

Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado (1997-2020) *

Paola García **

Natalia Peres ***

Julio Ascarrunz ****

Resumen:

La volatilidad electoral es uno de los indicadores electorales con mayores implicancias sobre otras esferas del sistema político, por lo que es un tema de gran interés en el ámbito político y académico. Sin embargo, su aplicación presenta un desafío para sistemas de partidos poco institucionalizados o complejos como el boliviano, donde la competencia es extremadamente estable en un partido y extremadamente inestable en otros. En este contexto, este trabajo analiza la volatilidad electoral en Bolivia entre 1997 y 2020, un periodo caracterizado por una relativa estabilidad de las reglas electorales, pero marcado por cambios económicos, sociales, y político-partidarios profundos.

Palabras clave: Volatilidad electoral, elecciones, sistema político, Bolivia.

* El contenido del presente documento es de responsabilidad de los autores y no compromete la opinión de Fundación ARU

** Agradecimientos a Diego Calderón por su colaboración en los gráficos del documento. Comentarios y sugerencias son bienvenidos a: pgarcia@aru.org.bo

*** Comentarios y sugerencias son bienvenidos a: nperes@aru.org.bo

**** Comentarios y sugerencias son bienvenidos a: julio.ascarrunz@gmail.com

1. Introducción

La volatilidad electoral es uno de los indicadores electorales con mayores implicancias sobre otras esferas del sistema político, por lo que es un tema de gran interés en el ámbito político y académico. La volatilidad se refiere al cambio agregado de los apoyos electorales que reciben los partidos políticos de una elección a otra. Entre otras implicancias, una alta volatilidad indicaría poca confianza de la población en los partidos vigentes en un momento dado, mientras que una baja volatilidad muestra raíces fuertes de estos partidos en la sociedad y su estabilidad; el indicador también refleja cambios de preferencias electorales producto de factores exógenos a la propia actuación de los partidos. En definitiva, se trata de un indicador con mucho potencial relacional para otros ámbitos de la competencia política y la democracia.

En un mundo donde los sistemas políticos y electorales están en constante cambio, altos niveles de volatilidad electoral se han vuelto cada vez más comunes en muchos países alrededor del mundo. El aumento de la volatilidad electoral ha generado distintos planteamientos en torno a sus causas –que pueden ser tan distintas como económicas, institucionales o estructurales (Roberts y Wibbels, 1999; Aragón e Incio, 2015; Mainwaring y Su, 2021) – o sus consecuencias – que varían desde estabilidad de regímenes autoritarios competitivos (Kim, Bernhard y Hicken, 2022) hasta la desinstitucionalización del sistema de partidos (Mainwaring, 2018).

Sin embargo, la principal literatura sobre volatilidad electoral, especialmente la clásica, analiza el fenómeno en democracias consolidadas y sistemas de partidos institucionalizados. Esto representa un problema para la medición y el análisis en sistemas políticos donde las conexiones entre partidos y votantes son menos ideológicas y programáticas, por lo que las personas eligen a sus candidatos con base en sus características propias y no así en sus propuestas, ocasionando un débil arraigamiento de los partidos políticos en esas sociedades (Mainwaring y Torcal, 2005).

Tal es el caso de Bolivia desde la crisis y transformación del sistema de partidos a inicios de siglo (Mayorga, 2004; Romero Ballivián, 2012), donde en cada elección aparecen nuevos partidos que no continúan en la siguiente, por lo que calcular la volatilidad resulta complejo y debe tener en cuenta sensibilidad a dicho contexto. El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar los procesos electorales desde la implementación del sistema electoral mixto (última gran reforma del sistema electoral boliviano) según sus niveles de volatilidad electoral.

Sin embargo, dada la característica del sistema de partidos en dicho periodo, resulta imperativo estimar la volatilidad considerando las teorías y metodologías existentes con sensibilidad al contexto boliviano. Con esto se puede observar una dinámica histórica y relacionarla con los diferentes contextos

Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado

(1997-2020)

sociales, económicos y políticos. El argumento del trabajo es que los niveles de volatilidad electoral y sus cambios a través del tiempo han tenido poco impacto de parte de características institucionales propias del sistema electoral y han estado más determinadas por aspectos económicos y político-partidarios.

El documento se organiza de la siguiente manera: en la segunda parte se expone una breve revisión de literatura sobre el tema y se prosigue con un marco teórico en la tercera sección. Una cuarta parte se concentra en proveer un breve contexto de las elecciones presidenciales entre 1997-2020. En la sección 5 se explica la metodología a utilizar y la construcción del modelo. Finalmente se exponen los resultados y las conclusiones.

2. Revisión de literatura

Entre los documentos principales se tiene el de Mainwaring (1995), el cual analiza cómo los sistemas electorales, las coaliciones políticas y las reformas políticas afectan la estabilidad de los partidos políticos y, por lo tanto, la volatilidad electoral. Este trabajo abrió paso a diferentes documentos que evaluaron el papel de la institucionalización en la volatilidad electoral. Por ejemplo, Coppedge (1998) compara los sistemas de partidos de América Latina del siglo XX elección por elección mediante indicadores de fragmentación, volatilidad, personalismo, claridad ideológica, tendencia media izquierda-derecha y polarización; sus datos cubren aproximadamente 150 elecciones legislativas en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

Trabajos posteriores fueron los de Mainwaring y Scully (1995) y el de Mainwaring y Torcal (2005). El primero evalúa la institucionalización del sistema de partidos en diferentes países de América Latina, entre ellos Bolivia. Para analizar el fenómeno los autores analizan diferentes indicadores dentro de los cuales se encuentra el índice de volatilidad electoral propuesto por Pedersen y hallan que para Bolivia la volatilidad electoral promedio entre las elecciones presidenciales de 1979 y 1989 fue de 38,9 %, siendo uno de los más altos en comparación a países como Argentina, Chile, Colombia y Uruguay (Mainwaring y Scully, 1995). En el segundo estudio, a través de encuestas nacionales, se demuestra que los países democráticos tienen niveles de volatilidad electoral más bajos y, por tanto, aquellas democracias y semi-democracias de países menos desarrollados tienden a menor estabilidad electoral.

En cuanto a otras investigaciones realizadas en la región se tiene la de Grotz (2013), quien evalúa la volatilidad electoral en Argentina para el periodo 1996-2011 utilizando también el indicador de Pedersen para las elecciones presidenciales. El trabajo encuentra que las crisis coyunturales políticas y económicas han generado cierta inestabilidad en el sistema de partidos. Así mismo, Aragón e Incio (2015) indagan los sesgos que se generan al medir

la volatilidad electoral en Perú, un país con un sistema de partidos escasamente institucionalizado. Ante esto, los autores sugieren tres alternativas de medición basadas en el indicador de volatilidad de Pedersen, sin embargo, resaltan la carencia de una metodología que genere cálculos válidos y confiables en sistemas de partidos poco institucionalizados.

En Colombia, Losada y Liendo (2015) documentan la evolución de la volatilidad electoral en el periodo 1986-2010 de las elecciones de Senado. Los autores consideran como caso de estudio a los nuevos partidos y llegan a la conclusión de que los mismos pueden competir y son relevantes frente a los partidos tradicionales. Luján y Schmidt (2017) evalúan la volatilidad electoral a nivel sub-nacional en Uruguay, los autores indagan sobre la volatilidad causada por la demanda, es decir, por los cambios de decisiones de los votantes, tomándola así como un mecanismo de rendición de cuentas y no de inestabilidad en el sistema de partidos. Sus hallazgos sugieren que los bajos niveles de volatilidad están relacionados con la continuidad del partido de gobierno, mientras que los altos niveles funcionan como un castigo al partido de turno. Cruz (2017) estudia los niveles de volatilidad y competitividad electoral en Uruguay, Chile, Brasil, Venezuela, Perú y Ecuador desde el retorno a la democracia de cada uno; sus hallazgos sugieren que una alta volatilidad puede indicar un nivel bajo de competitividad entre partidos en la siguiente elección.

En el caso de Bolivia, el artículo de Madrid (2005) se centra en la volatilidad electoral considerando factores institucionales y económicos, además de observar en particular a la población indígena y su comportamiento electoral. Madrid observa los resultados de las elecciones entre 1985 y 2002 a nivel provincial y concluye que el alto nivel de volatilidad en Bolivia en el periodo analizado se debe principalmente a la poca representación que la población indígena tiene en el país, debido a que esta parte de la población que no se siente debidamente representada, busca nuevas opciones en partidos nuevos y por tanto inestables. De igual manera, para el caso boliviano se tiene el trabajo de Romero Ballivián (2012) quien, entre otros indicadores electorales y del sistema de partidos, analiza la volatilidad histórica desde 1947 hasta 2009. Sin embargo, ninguno de los trabajos abarca el periodo de mayor inestabilidad de los partidos opositores junto al de mayor estabilidad del oficialismo, lo que representa un desafío en la metodología de cálculo del indicador.

3. Marco Teórico

Los partidos y sistemas de partidos son uno de los fenómenos alrededor de los cuales la producción académica es de las más prolíficas en la ciencia política y la sociología política. Sin entrar en el debate ni el repaso de este amplio cuerpo de literatura, el trabajo se concentra en una definición mínima que, posteriormente, deriva en la característica de institucionalización que interesa. Así, Pedersen describe al sistema de partidos a partir del número de

Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado

(1997-2020)

partidos que compiten en una elección, así como la distribución electoral entre estos (1979, p.2).

Mientras que para Mainwaring y Torcal (2005) el sistema de partidos es el conjunto de partidos que interactúan por vías pautadas y conocidas. Este sistema debe estar compuesto por al menos dos partidos, debe tener continuidad y debe existir cierto nivel de regularidad en el apoyo electoral a través del tiempo. Estos dos últimos componentes son parte de la presente investigación.

3.1. Institucionalización

Según Mainwaring y Scully (1995) se considera que un sistema de partidos institucionalizado es aquel en el cual los partidos políticos se mantienen con similares proporciones de votos durante un largo tiempo, dotando así de estabilidad al sistema partidario. Por otro lado, Mainwaring (1999) indica que la institucionalización del sistema de partidos puede conceptualizarse a través de cuatro dimensiones: a) Los sistemas institucionalizados gozan de una considerable estabilidad, b) los sistemas institucionalizados tienen fuertes raíces en la sociedad y los votantes tienen una relación fuerte con los partidos, c) en los sistemas institucionalizados los actores políticos otorgan legitimidad a los partidos, y d) en países con sistema institucionalizados las organizaciones partidistas no están subordinadas a los intereses de unos cuantos líderes ambiciosos y por tanto adquieren un estatus independiente.

Una débil insitucionalización pude ocasionar un alto grado de incertidumbre en las consecuencias electorales, generar una menor barrera y coste de entrada de nuevos partidos y ocasionar que los políticos personalistas tengan una mayor probabilidad de convertirse en jefes de gobierno. Además, la débil institucionalización es adversa al funcionamiento correcto de los mecanismos de control y mandato electoral necesarios en las democracias representativas (Mainwaring y Torcal, 2005).

3.2. Volatilidad electoral

En 1979 Pedersen en su artículo *"The dynamics of West European party systems: Changing patterns of electoral volatility"* propone una discusión sobre la dinámica partidaria y electoral (Aragón e Incio, 2015), además de plantear por primera vez una medida que permite observar el cambio neto total en un sistema de partidos. Según Aragón e Incio (2015) la volatilidad electoral registra el cambio agregado o neto de las votaciones o el apoyo electoral que reciben los partidos políticos entre una elección y otra. Por otro lado, Ascher y Tarroy (1975) la definen como el cambio neto en el sistema de partidos como resultado de la transferencia de votos.

La volatilidad puede interpretarse como el acumulado del porcentaje ganado o perdido por los partidos entre una elección y otra; además, puede variar entre 0 y 100. Un alto nivel de volatilidad indicaría que todos o muchos de los votos fueron para partidos que anteriormente tenían poca cantidad de votos; mientras que un índice bajo sugiere que ningún partido ganó o perdió participación de votos. De acuerdo a algunos autores, la volatilidad electoral puede explicarse a través de tres enfoques:

- a Cambios económicos
- b Dimensiones de las instituciones políticas
- c Clivajes sociopolíticos

Un alto nivel de volatilidad debido a cambios económicos se puede presentar en el caso que la población responsabilice al partido gobernante de las modificaciones económicas; considerando así que los ciudadanos responden a las subidas y bajadas de la economía y cuando estos no pueden ser controlados se genera una aumento de la volatilidad (Madrid, 2005).

El segundo enfoque indica que las otras dimensiones de las instituciones políticas (fragmentación, polarización e institucionalización) estarías asociados a menores o mayores niveles de volatilidad, por ejemplo, estudios como el de Roberts y Wibbels (1999) indicarían que una mayor fragmentación, que implica más opciones para los votantes en el mercado electoral, incurriría en una mayor volatilidad dado que la distancia política entre los partidos es menor y, por tanto, la transferencia de votos es posible. Mientras que el grado de polarización al incrementar la distancia política de los partidos puede reducir los niveles de volatilidad.

Finalmente, el tercer enfoque señala que mientras más enraizados están los clivajes en la sociedad existiría un menor nivel de volatilidad. Esto implicaría que los votantes al tener partidos que representen sus intereses ya sea de clase, religión, etnolingüística o territorial se sienten más vinculados a los mismos y por tanto hay una menor volatilidad; mientras que si los mismos no se sienten representados por los partidos del sistema tenderían a cambiar su voto constantemente y generar una mayor volatilidad.

3.3. Institucionalización y volatilidad electoral

La institucionalización es una de las líneas de investigación de la volatilidad electoral que fue marcada por Mainwaring y Scully (1995). La volatilidad electoral, de hecho, constituye la principal medida para la institucionalización de los sistemas de partidos, tanto a nivel nacional como subnacional (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2002; Mainwaring y Zoco, 2007; Torcal, 2015).

Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado (1997-2020)

Diversos estudios indican que la fragmentación del sistema de partidos está correlacionado con la volatilidad electoral, esto debido a que la existencia de varios partidos ocasiona que la distancia política entre estos sea menor lo que facilita la transferencia de votos de un partido a otro; mientras que un alto grado de polarización en el sistema de partidos puede reducir la volatilidad al aumentar la distancia política de los partidos (Madrid, 2005).

Entonces, se puede indicar que hay una doble relación entre volatilidad electoral e institucionalidad del sistema de partidos, dado que una puede influir en la otra y viceversa. Cabe resaltar que el presente trabajo no busca indagar en el efecto de la institucionalización sobre la volatilidad electoral en Bolivia o de manera contraria, que la volatilidad electoral tiene un efecto sobre el nivel de institucionalización. El documento evalúa la volatilidad electoral en un país con un sistema de partidos ya desinstitucionalizado, y considerando este punto, utiliza otras herramientas para este caso particular.

4. Elecciones generales 1997-2020: una perspectiva histórica

Para las elecciones de 1997 se implementó en Bolivia un importante paquete de reformas electorales, entre las cuales estaba la adopción de un sistema mixto proporcional dada la incorporación de escaños uninominales en adición a los plurinominales. Este cambio no fue menor y respondía a la necesidad de acercar a los representantes y representados. Además de esta y otras reformas, también se cambió la fórmula de asignación de escaños plurinominales (del doble cociente se pasó a la de divisores naturales) y se estableció una barrera legal del 3

El candidato de Acción Democrática Nacionalista (ADN) y ex dictador, Hugo Banzer, ganó las elecciones con un 22,3 % de los votos. El segundo lugar se lo llevó Juan Carlos Durán del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con 18,2 %. El tercer lugar lo obtuvo Jaime Paz Zamora del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) con 16,7 %. Este resultado fue ratificado por el Congreso¹. El gobierno presidido por Banzer estuvo conformado por una alianza entre varios partidos que fue denominada como la “mega coalición”. En este contexto se produjo una irrupción del voto rural que obedecía a la distribución territorial de la representación política que desde entonces consideraba circunscripciones primarias (uninominales) dentro de circunscripciones secundarias (plurinominales departamentales). Así fue que a partir de este nuevo diseño se permitió una mayor presencia indígena-campesina que se cristalizó con la participación de partidos como Izquierda Unida (IU) y Eje de Convergencia Patriótica (EJE).

¹ El sistema electoral, hasta 2009, contemplaba la segunda vuelta congresal en caso de que ninguna de las opciones políticas alcanzase la mayoría absoluta de los votos en la elección. Por esto es que el Congreso definía al ganador entre los dos candidatos con mayor cantidad de votos.

Cordero (2014: p. 157) sostiene que “si las elecciones de 1997 trajeron importantes novedades en el sistema electoral, como la incorporación de circunscripciones uninominales (...), las elecciones del 2002 podrían calificarse como las últimas del sistema político de partidos tradicional conservador.” Estas elecciones se llevaron a cabo en un escenario de crisis económica y social en el que se dio inicio a una reconfiguración del sistema de partidos con la irrupción de nuevos partidos de corte izquierdista e indigenista. Tal es el caso del Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) que esta vez logró participar con la sigla del Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP). Esto significó un cambio en la oferta electoral que tuvo su correlato con un cambio en las preferencias políticas del electorado.

En estas elecciones el MNR de Sánchez de Lozada obtuvo el primer lugar con 22,5 %, seguido muy de cerca por el MAS-IPSP (20,94 %) y Nueva Fuerza Republicana (NFR) que obtuvo el 20,91 % que esta vez se presentó de forma independiente. El MNR formó una frágil coalición con el MIR y el Movimiento Bolivia Libre (MBL) que, dada la configuración del Congreso, no tenía la espalda suficiente para gobernar con tranquilidad. Partidos como el ADN, Conciencia de Patria (CONDEPA), IU y Unidad Cívica Solidaridad (UCS) se vieron seriamente debilitados o desaparecieron por la cláusula que establecía la barrera legal. Así, se puede decir que estas elecciones significaron el principio del fin de lo que se denominaba “democracia pactada”. Fue así que tras varios disturbios Sánchez de Lozada tuvo que renunciar de manera abrupta en octubre de 2003 dejando el gobierno a su vicepresidente (candidato invitado), Carlos Mesa.

Tras una sucesión constitucional producto de la ingobernabilidad y el descontento popular, se llevaron a cabo elecciones anticipadas en 2005. Estas elecciones, catalogadas como “críticas”, tuvieron un resultado inédito. Por primera vez en la historia electoral reciente un partido político, el MAS, había obtenido una mayoría absoluta (53,7 %). El lejano segundo lugar lo obtuvo la reciente conformada alianza Poder Democrático y Social (PODEMOS) con un 28,6 %. Este partido reunía a políticos y líderes del periodo anterior. Se transitó así hacia un sistema de partidos bipartidista, ya que dos partidos concentraban el 82,33 % de la votación, y también hegemónico, ya que el MAS comenzó a dominar el juego político.

Las elecciones del 2009 se llevaron a cabo tras un proceso constituyente que culminó con la aprobación de una nueva Constitución. En cuanto a esta reconfiguración de las reglas del juego electoral, Cordero y Peres (2022: p. 16) señalan que, si bien la nueva Constitución mantuvo varios aspectos estructurales introducidos en la reforma de 1997 (tales como las circunscripciones uninominales y el mecanismo de ajuste y compensación en la asignación de escaños), también introdujo otros elementos clave como la segunda vuelta electoral, un cambio en la magnitud y fórmula de elección para senadores, o

Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado

(1997-2020)

bien, la incorporación de circunscripciones especiales indígenas.

En este nuevo escenario, la competencia permaneció estable en el sentido que el MAS, con Evo Morales a la cabeza, continuaba dominando la escena política. El presidente fue re-elegido con un amplio margen sobre los demás partidos (64,2 %). Para estas elecciones se presentaron 8 candidaturas, de las cuales solamente 2 lograron obtener escaños en la Cámara de Senadores y 4 en la Cámara de Diputados. La oposición estuvo liderada por el Plan Progreso para Bolivia – Convergencia Nacional (PPB-CN) a la cabeza de Manfred Reyes Villa (ex candidato de NFR en elecciones pasadas). Unidad Nacional (UN) de Samuel Doria Medina se consolidó como un tercer actor, mientras que también surgieron otros partidos pequeños de alcance más territorializado como Alianza Social (AS), Movimiento de Unidad Social Patriótica (MUSPA), Bolivia Social Demócrata (BSD), y otros, que juntos no llegaban ni al 5 % de la votación.

En las elecciones generales de 2014 Evo Morales del MAS fue re-elegido presidente con el 61,4 % de los votos, garantizando así su tercer mandato. Los principales candidatos opositores fueron Doria Medina de Unidad Demócrata (UD), ex UN, con 24,2 %, y el ex presidente en 2001 por ADN y ex candidato por PODEMOS en 2005, que se presentó con el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y alcanzó cerca del 9 %. La particularidad de estas elecciones fue que se llevaron a cabo con una nueva redistribución de escaños a partir de los datos de población del último censo que se hizo en 2012.

Las elecciones siguientes estaban programadas para el 2019. Sin embargo, estas fueron anuladas por la presión social que se desató por sospechas de fraude. En medio de protestas y movilizaciones en todo el país, la Organización de Estados Americanos (OEA) llevó a cabo una auditoría y emitió un informe en el que se declaraba que el proceso electoral había sido llevado a cabo con graves irregularidades. La presión social derivó en la renuncia del presidente Morales. Esto dio pie a una turbulenta sucesión constitucional que nombró como presidenta interina a la senadora Jeanine Añez, quien tenía el único mandato de convocar a elecciones en un lapso determinado de tiempo.

En marzo de 2020 con la llegada de la pandemia del COVID-19 a Bolivia, las elecciones se tuvieron que retrasar. Esto causó el rechazo de varios sectores y tras un periodo crítico finalmente se realizaron en octubre de ese año. En estos comicios se presentaron el MAS, pero esta vez con Luis Arce como candidato presidencial, Carlos Mesa del partido de centro Comunidad Ciudadana (CC) y ex presidente por sucesión constitucional en 2003, y por último Luis Fernando Camacho con la alianza CREEMOS. Si bien las tres fuerzas políticas lograron acceder a representación en la Asamblea Legislativa, el MAS volvió a ganar la presidencia con mayoría absoluta (55,1 %). Si bien esta cifra le permitía evitar al MAS ir a una segunda vuelta electoral, estaba lejos de las

amplias victorias de 2009 y 2014 con las que tenía la gobernabilidad asegurada.

Cuadro 1: Porcentaje de votos obtenidos en las elecciones: 1997-2020

PARTIDO	1997	2002	2005	2009	2014	2020
ADN	22.26 %	3.40 %				0.00 %
CONDEPA	17.16 %	0.37 %				
EJE	0.84 %					
IU	3.71 %					
MBL	3.09 %					
MIR	16.77 %					
MNR	18.20 %	22.46 %	6.47 %			
PDB	0.48 %					
UCS	16.11 %					
VSB	1.39 %					
LJ		2.72 %				
MAS-IPSP		20.94 %	53.74 %	64.22 %	61.36 %	55.11 %
MCC		0.63 %				
MIP		6.09 %	2.16 %			
MIR-NM-FRI		16.32 %				
NFR		20.91 %	0.68 %			
PS		0.65 %				
UCS-FSB		5.51 %				
FREPAB			0.30 %			
PODEMOS			28.59 %			
UN			7.80 %	5.65 %		
USTB			0.26 %			
AS				2.31 %		
BSD				0.22 %		
GENTE				0.34 %		
MUSPA				0.51 %		
PPB-CN				26.46 %		
PULSO				0.28 %		
MSM					2.71 %	
PDC					9.04 %	
PVB-IEP					2.65 %	
UD					24.23 %	
CC						28.83 %
CREEMOS						14.00 %
FPV						1.55 %
JUNTOS						0.00 %
LIBRE-21						0.00 %
PAN-BOL						0.52 %
TOTAL	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral.

5. Metodología

5.1. Estimación de Pedersen

A partir del documento "*The dynamics of West European party systems: Changing patterns of electoral volatility*" Pedersen plantea la siguiente manera para calcular la volatilidad electoral:

Cambio Neto:

$$C_i = P_{i,t} - P_{i,t-1}$$

Donde $P_{i,t}$ representa la proporción de votos válidos obtenidos por el partido i , t es el periodo de las elecciones y $t-1$ es el periodo de las elecciones pasadas.

El Cambio Neto Total (CNT) se calcula realizando la suma de todas las diferencias ya sean positivas o negativas:

$$\text{Cambio Neto Total} = \sum_{i=1}^n | \Delta P_{i,t} |$$

Donde:

$$\Delta P_{i,t} = P_{i(t+1)} - P_{i(t)}$$

$$i=1, \dots, n$$

Este indicador calcula la suma total de los porcentajes ganados y perdidos de cada partido que conforma una elección y debe tener un valor máximo de 200. La volatilidad electoral se calcula a partir del CNT; este se divide entre 2 dado que se considera esta medida como un cambio entre dos elecciones.

$$\text{Volatilidad } (V_t) = \frac{CNT_t}{2}$$

La volatilidad puede interpretarse como el acumulado del porcentaje ganado o perdido por los partidos de una elección a otra. Además, puede variar entre 0 y 100. Un alto nivel de volatilidad indicaría que todos o muchos de los votos fueron para partidos que anteriormente tenían poca cantidad de votos; mientras que un índice bajo sugiere que ningún partido ganó o perdió participación de votos. Según Cruz (2017) se considera que valores de volatilidad electoral superiores al 20 % son altos, mientras que Losada y Lienda (2015) indican que se considera que una volatilidad total entre 0 % y 9 % es muy baja (o sea, el sistema de partidos goza de alta estabilidad), una entre 10 % y 19 % es baja; entre 20 % y 29 % es media; entre 30 % y 39 % es alta; y, de 40 % o más es muy alta (alta inestabilidad).

5.2. Estimación en países desinstitucionalizados

Sin embargo, este indicador sufre distorsiones en algunos casos, por ejemplo, cuando uno o varios de los partidos no participaron en una de las dos elecciones consideradas en el estudio. Para estos casos Aragón e Incio (2015) proponen tres modificaciones de la medida de Pedersen:

- a Asignar el valor de **cero** al t_1 del partido faltante.
- b Calcular la volatilidad electoral sin considerar el partido faltante.
- c Completar datos con los de otro partido similar.

5.3. Construcción del modelo

Dadas las características del sistema de partidos y la competencia partidaria en general en Bolivia durante los últimos años, resulta complicado utilizar el índice de Pedersen sin ajustes para calcular la volatilidad electoral. De las propuestas de Aragón e Incio (2015), al mismo tiempo, la tercera plantea un desafío de emparejamiento de datos de un partido con otro similar. Así, completar los datos faltantes con otros de un partido similar involucra una revisión de documentación exhaustiva debido a que la percepción de los electores debe coincidir con lo decidido en la investigación.

Este trabajo ha realizado una investigación profunda en los lineamientos de los partidos políticos; considera la trayectoria de los principales actores políticos de dichos partidos y constata las decisiones a través de mapas electorales coropléticos. Cabe aclarar que los partidos que no consiguieron más del 3 % de los votos fueron unidos bajo la sigla "O. Partidos".

En el año 1997 los partidos que participaron en elecciones fueron ADN, CONDEPA, EJE, IU, MBL, MIR, MNR, PDB, UCS y VSB. Para el año 2002 solo tres de estos partidos continuaron con su sigla. Si bien en 2002 el NFR compitió por primera vez en las elecciones nacionales, se asociaron los votos de este partido al ADN debido a que su principal líder, Manfred Reyes Villa, salió de las filas de este, además que en 1997 habían apoyado abiertamente a Hugo Banzer de ADN.

Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado (1997-2020)

Cuadro 2:

Porcentaje de votos obtenidos por cada partido entre las elecciones de 1997-2002

PARTIDO	1997	2002	VAR	PARTIDO
ADN	22.26 %	24.31 %	2.05 %	ADN + NFR
CONDEPA	17.16 %	0.37 %	16.78 %	CONDEPA
IU	3.71 %	20.94 %	17.23 %	MAS
MIR	16.77 %	16.32 %	0.45 %	MIR NM FRI
MNR	18.20 %	22.46 %	4.26 %	MNR
UCS	16.11 %	5.51 %	10.60 %	UCS - FSB
O. Partidos	5.79 %	10.09 %	4.29 %	
Total	100.00 %	100.00 %		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral.

Por otro lado, a IU se le atribuyeron los votos que el MAS-IPSP consiguió en 2002 dado que este fue uno de los partidos que anteriormente había incluido a Evo Morales como diputado uninominal en 1997. Se puede apreciar también que la región que anteriormente había votado por IU, en 2002 depositó su confianza en el MAS. Este emparejamiento, además, goza de respaldo de la literatura sobre los orígenes del MAS. Al MIR se le asociaron los votos del NM y FRI, quienes de acuerdo a los mapas (ver Anexos) tenían apoyo en el departamento de Tarija en ambas elecciones. En cuanto a UCS, en 2002 se le atribuye el porcentaje obtenido por la coalición UCS-FSB, al igual que al MIR quien en 2002 participó en conjunto con el NM-FRI.

Entre las elecciones de 2002-2005 se vio una mayor continuidad en el sistema de partidos; el MAS, MNR, MIP y NFR participaron en ambas elecciones. En este caso se le atribuyeron los votos de PODEMOS en 2005 a ADN del 2002 debido a la alianza conformada en 2005 entre estos dos partidos, mientras que el apoyo recibido por UN en 2005 se le concedió a la coalición MIR-NM-FRI. Las razones de esta decisión fueron que, en primer lugar, Samuel Doria Medina, fundador de UN había pertenecido anteriormente al MIR y el FRI en elecciones posteriores apoyaría a Doria Medina.

Cuadro 3:

Porcentaje de votos obtenidos por cada partido
entre las elecciones de 2002-2005

PARTIDO	2002	2005	VAR	PARTIDO
ADN	3.40 %	28.59 %	25.20 %	PODEMOS
MNR	22.46 %	6.47 %	15.99 %	MNR
MAS-IPSP	20.94 %	53.74 %	32.80 %	MAS
MIP	6.09 %	2.16 %	3.93 %	MIP
MIR-NM-FRI-UCS	21.83 %	7.80 %	14.03 %	UN
NFR	20.91 %	0.68 %	20.23 %	NFR
O. Partidos	4.37 %	0.56 %	3.81 %	
Total	100.00 %	100.00 %		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral.

En las elecciones del 2005 a pesar de la participación de varios partidos, muchos de ellos no consiguieron el 3 % de los votos requeridos para mantener su sigla. Entre estos comicios y los posteriores, el MAS y UN fueron los únicos que mantuvieron su participación. En el caso del MNR, a pesar que no participó en las elecciones de 2005, no se le pudo asociar a ningún otro partido ni por ideología, representantes o mediante los mapas. A PODEMOS por su parte, se le asociaron los votos obtenidos por PPB-CN en 2009, debido a las regiones en las que tuvo dominancia anteriormente (partes de Beni, Pando y Santa Cruz).

Cuadro 4:

Porcentaje de votos obtenidos por cada partido
entre las elecciones de 2005-2009

PARTIDO	2005	2009	VAR	PARTIDO
MNR	6.47 %	0.00 %	6.47 %	
MAS-IPSP	53.74 %	64.22 %	10.48 %	MAS
PODEMOS	28.59 %	26.46 %	2.13 %	PPB-CN
UN	7.80 %	5.65 %	2.15 %	UN
O. Partidos	3.40 %	3.66 %	0.26 %	
Total	100.00 %	100.00 %		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral.

Entre 2009 y 2014 el MAS continuaba predominando la escena electoral. Sin embargo, la oposición se había articulado en menos partidos que no conseguían más del 3 % en las elecciones. A UN se le asociaron los votos que consiguió UD en 2014, dado que este último había conformado una alianza en conjunto con el Movimiento Demócrata Social (MDS) de Santa Cruz y Frente Amplio, que se constituía en un Frente de Unidad Nacional para los comicios de 2014. Mientras tanto, PPB-CN en 2014 se dividió en UD y PDC, por lo que los votos de este último se le atribuyeron a PPB-CN.

Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado (1997-2020)

Cuadro 5:

Porcentaje de votos obtenidos por cada partido entre las elecciones de 2009-2014

PARTIDO	2009	2014	VAR	PARTIDO
MAS-IPSP	64.22 %	61.36 %	2.86 %	MAS
UN	5.65 %	24.23 %	18.58 %	UD
PPB-CN	26.46 %	9.04 %	17.43 %	PDC
O. Partidos	3.66 %	5.37 %	1.70 %	
Total	100.00 %	100.00 %		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral.

Finalmente, para las elecciones de 2014 los principales opositores fueron UD y el PDC; mientras que en 2020 la oposición se conformaba por CC y CREEMOS. En este caso se decidió atribuir los votos de CREEMOS al PDC, dado que el primero era una coalición conformada por UCS y el PDC, entre otros. Por otro lado, se consideró prudente asociar CC a UD debido a que CC en 2020 recibió el apoyo de la población en las regiones que anteriormente había ganado UD (Beni y Tarija principalmente).

Cuadro 6:

Porcentaje de votos obtenidos por cada partido entre las elecciones de 2014-2020

PARTIDO	2014	2020	VAR	PARTIDO
MAS-IPSP	61.36 %	55.11 %	6.26 %	MAS
PDC	9.04 %	14.00 %	4.96 %	CREEMOS
UD	24.23 %	28.83 %	4.60 %	CC
O. Partidos	5.37 %	2.06 %	3.30 %	
Total	100.00 %	100.00 %		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral.

6. Resultados

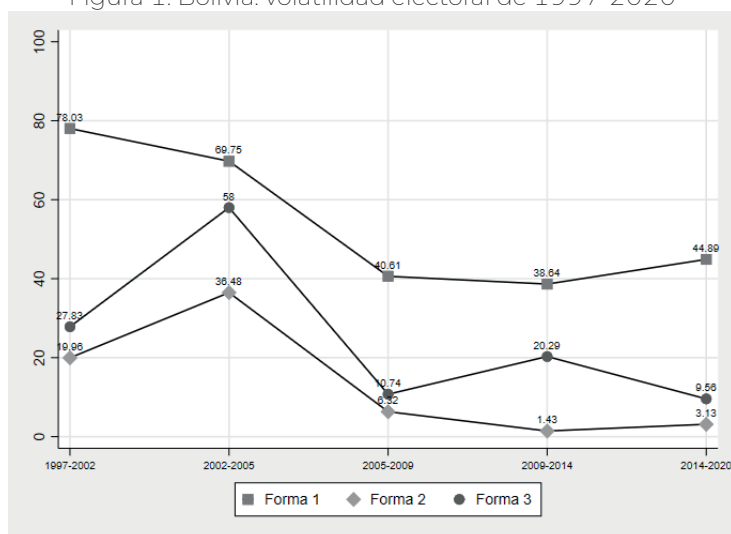
Para contrastar los resultados se decidió emplear las otras dos modificaciones de Aragón e Incio (2015). La "forma 1" indica que se le asigna un valor de cero a todos los partidos que no participaron en una de las elecciones, en la "forma 2" se calcula la volatilidad sin contar con los partidos faltantes y en la "forma 3" se completó los datos con los de otro partido similar.

La volatilidad electoral calculada de la primera forma indicaría que existe una muy alta volatilidad en todos los periodos de estudio a excepción de 2009-2014, donde la volatilidad es alta. Este indicador se encuentra sesgado dado el número de partidos con el que fue calculado. Esto debido a que en el país la cantidad de partidos participantes en las primeras elecciones eran

altos, mientras que en los últimos comicios participaron menos partidos, conformando así una oposición más concentrada.

En cuanto a la volatilidad electoral registrada de la segunda forma, esta se encuentra subestimada, debido a que no son considerados varios partidos. En cada elección hay un número alto de partidos que no participó anteriormente o no participa en las siguientes elecciones, lo que reduce el porcentaje de votos en el cálculo. Además, el único partido participante en los comicios de 2009-2014-2020 fue el MAS, por lo que la volatilidad fue calculada solo como la diferencia de votos de una elección a otra de este partido lo que no indicaría la realidad del total del sistema partidario.

Figura 1: Bolivia: volatilidad electoral de 1997-2020



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral.

El cálculo de la volatilidad utilizado en el presente documento fue mediante la 3ra forma. En esta se sustituyó los datos faltantes con otros de un partido similar. Para el periodo 1997-2002 la volatilidad registrada fue del 27,83 % (media), considerando que este año los partidos participantes fueron cerca de diez, cinco de ellos concentraban el 85 % de los votos y no existía una oposición clara.

Para las elecciones entre 2002-2005 la volatilidad alcanzó su nivel más alto (58 %), indicando una alta inestabilidad. En 2002, 15 partidos participaron entre las dos elecciones, 4 de ellos tenían entre el 15 % y 20 % de los votos en 2002. De la misma manera, cuatro participaron en ambas elecciones, mientras que los restantes sólo en una de ellas. Cabe resaltar que el MAS obtuvo un

Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado

(1997-2020)

crecimiento en el porcentaje de sus votos de 19,43 % a 49,78 %, factor que contribuyó a la volatilidad.

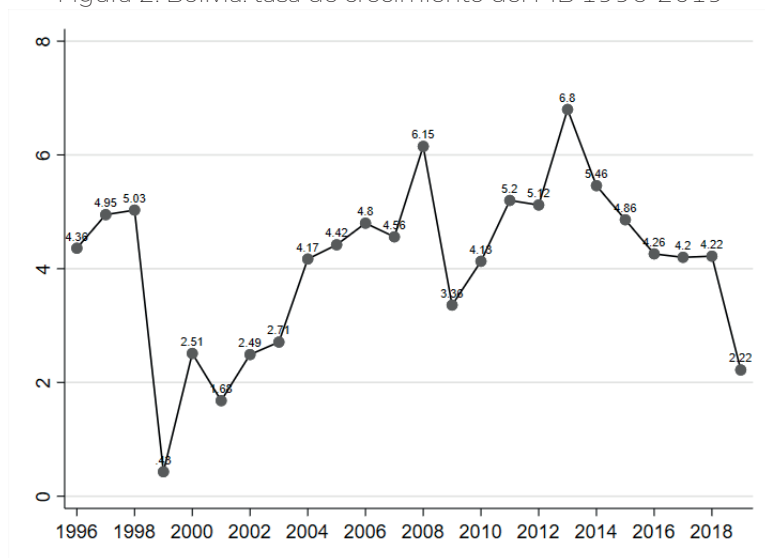
Entre 2005 y 2009 el nivel de volatilidad electoral disminuyó a 10,74 %. En estos comicios muchos partidos no consiguieron más del 3 % establecido como barrera legal. Por ello, se los agrupó en uno solo y el apoyo electoral en el principal contendiente (MAS) no varió en un gran porcentaje. La volatilidad incrementó entre las elecciones de 2009-2014. Sin embargo, considerando el rango de Cruz (2017) esta sería aún media. El principal motivo fue la diferencia de votos en una elección a otra de los partidos de UN y PPB-CN.

Finalmente, se considera que entre 2014-2020 el nivel de volatilidad es bajo. Las razones que muestran este resultado son en principio la continuidad del MAS y el porcentaje de votos que obtuvo en ambos comicios (mayores al 55 %); y, en segundo lugar, una oposición más consolidada en pocos partidos y con mayor porcentaje de votos con respecto a elecciones pasadas. De esta manera, las diferencias en porcentaje entre ambas elecciones fueron 6,26 % para el MAS y 4,96 % para PDC-CREEMOS y 4,60 % para UD-CC.

Analizando a más detalle las posibles causas de la volatilidad que se presenta en Bolivia se hace referencia a los tres enfoques planteados anteriormente. El primero de ellos indicaría que los cambios económicos afectan las expectativas de los ciudadanos, quienes responsabilizan al partido gobernante de dichas modificaciones. Como se puede ver en la Figura 2, el crecimiento económico fue ascendente entre las elecciones de 2002 y 2005 y la ciudadanía decidió votar por otro partido.

Dado que el análisis se realiza en un periodo en el que el sistema electoral ha sufrido pocos cambios, ninguno que afecte directamente a la forma de conversión de votos en escaños, ni a la forma de votación ni su relación con las listas entre cargos ejecutivos y legislativos, el efecto de sistema electoral sobre la volatilidad apunta más a otros factores analíticos. Es por este motivo que se indagan posibles relaciones con factores económicos y político-partidarios.

Figura 2: Bolivia: tasa de crecimiento del PIB 1996-2019



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

En el gobierno del MAS la tasa de crecimiento de la economía mantuvo sus niveles más altos. En ese mismo periodo la volatilidad no superó el 20 %. En 2008 el crecimiento fue cercano al 6 % lo que podría indicar que para las elecciones de 2009 la población se sentía contenta con el manejo del gobierno y por tanto permitió un segundo mandato de Evo Morales. El 2013 la tasa de crecimiento fue aún más alta (6,8 %) y en las elecciones que le siguieron una gran parte de los bolivianos mantuvieron su voto favoreciendo al MAS.

Tal como indica el segundo enfoque teórico, una baja representación del sistema de partidos existentes provoca un mayor grado de volatilidad. Considerando el cálculo del Número Efectivo de Partidos (NEP) electoral se puede indicar que entre 1997 y 2002 hubo 5 partidos relevantes y uno con peso emergente. Este hecho puede atribuirse a que en ambas elecciones los votos estaban divididos entre 4-5 partidos² haciendo que los mismos tengan similar cantidad de apoyo por parte de la población.

En 2005 el discurso es diferente; hay dos partidos con fuerza destacada y uno con suficiente peso. En estas elecciones el MAS había obtenido un fuerte apoyo de la población, sin embargo, tenía un opositor que se había llevado cerca de un tercio de los votos válidos. En esta gestión (2002-2005) la vola-

² En 1997 el 90 % de los votos se concentraba entre el ADN, CONDEPA, MIR, MNR y UCS, en partes similares (16 %-22 %). En 2002 el 80 % de votos se dividió entre el MNR, MAS, MIR-NM-FRI y NFR.

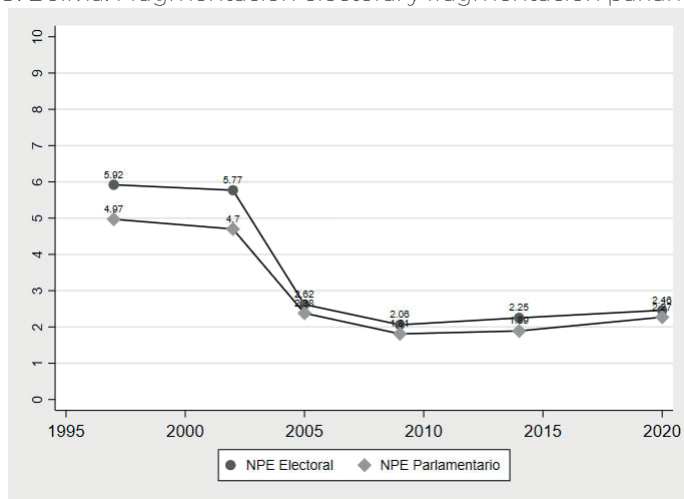
Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado

(1997-2020)

tividad fue la más alta (58 % según la forma 3). Este hecho se debió al apoyo que captó el MAS entre esos años y el desplazamiento de los demás partidos cuya representatividad no era tan alta.

Figura 3: Bolivia: Fragmentación electoral y fragmentación parlamentaria



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Atlas Electoral.

En los siguientes años, 2009, 2014 y 2020, la fragmentación electoral indica la presencia de dos partidos con una fuerza destacada y uno muy poco relevante. En estos años electorales el MAS se visualiza como la primera fuerza del país, mientras que la segunda se ve reflejada por su principal opositor; PPB-CN en 2009, UD en 2014 y CC en 2020. La presencia de pocos adversarios y la continuidad del oficialismo resultó en que la volatilidad se mantenga baja en estos periodos.

7. Conclusiones

El cálculo de la volatilidad electoral en Bolivia resulta complejo dado que varios partidos se crean para una elección, y posteriormente, se alían o simplemente no participan en la siguiente. Para dar solución a dicho problema se decidió utilizar el cálculo de volatilidad propuesta por Aragón e Incio (2015). Los resultados indican una alta volatilidad a inicios de siglo, que disminuye en las elecciones siguientes.

De estos resultados se pueden sacar diversas conclusiones. Primero, se podría indicar que la alta volatilidad en las elecciones entre 1997-2002 y 2002-2005 se debe principalmente a la gran cantidad de partidos y poca representación de la ciudadanía en los mismos, mientras que la baja volatilidad

indicaría una confianza en el partido de turno, en este caso el MAS, debido en parte a la estabilidad económica que representó.

En relación a lo anterior, los altos niveles de volatilidad presentados en los periodos 1997-2002 y 2002-2005 pueden atribuirse en parte a que los principales partidos del país prestaban poca atención a las necesidades y demandas de la población indígena y otros sectores tradicionalmente relegados de la toma de decisiones. Por tanto, el apoyo a los mismos por parte de esta población ha sido inestable y ha contribuido a la creación de otros partidos; mientras que, con el MAS en el gobierno, los movimientos sociales y la población indígena sintieron mayor representación.

Por último, una baja volatilidad no siempre indica una base sólida de los partidos. En el caso de Bolivia, si bien la baja volatilidad en las últimas elecciones se explica por la presencia estable del MAS en la competencia partidista, no hay una estabilidad en los partidos de la oposición dado que para cada elección se crean nuevos partidos.

Finalmente, la investigación plantea la apertura del debate en torno a las formas de medición de este y otros indicadores electorales sensibles a distintos contextos, especialmente para investigaciones de caso donde la condición de comparabilidad de las métricas no es un requisito indispensable, sino que, más bien, se debe procurar ajustar lo más posible a la realidad analizada. En este sentido, este trabajo evidencia distintos valores y, en algunos casos, patrones diferentes de volatilidad según la forma del indicador que se utilice. Con todo, entender la volatilidad y sus causas o efectos en Bolivia puede permitir comprender mejor otros fenómenos políticos y sobre todo, su intersección con aspectos económicos y sociales.

También se abre una agenda de investigación que da pie al estudio de otras formas de medir la volatilidad electoral. Por ejemplo, puede ser interesante analizar la volatilidad extra sistémica para dar cuenta de la sostenibilidad de nuevas ofertas electorales. Asimismo, la volatilidad intra bloques puede servir para explicar el voto a los partidos de oposición. Finalmente, y en consonancia con la tendencia actual, sería interesante explorar la dinámica de la volatilidad a nivel subnacional, toda vez que estos espacios cobran cada vez mayor importancia. Por último, la legislación que rige a las organizaciones políticas (Ley 1096) es relativamente reciente, pues data del año 2018 y todo este análisis puede, en definitiva, servir para evaluar el desempeño de esta norma.

Referencias

Aragón, J. L., Jorge y Incio. (2015). La medición de la volatilidad electoral en sistemas de partidos escasamente institucionalizados. análisis del caso

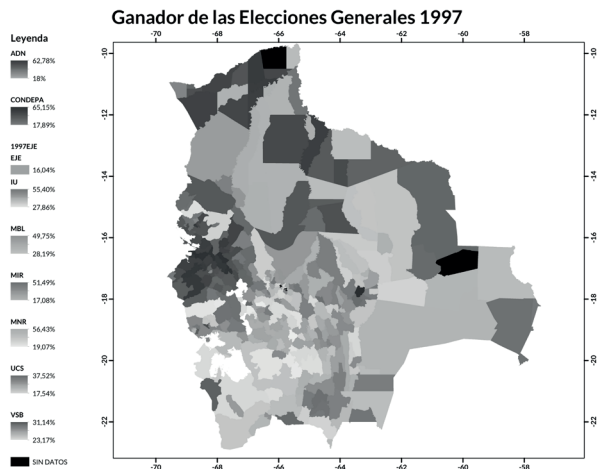
Cambios y continuidades:

Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado

(1997-2020)

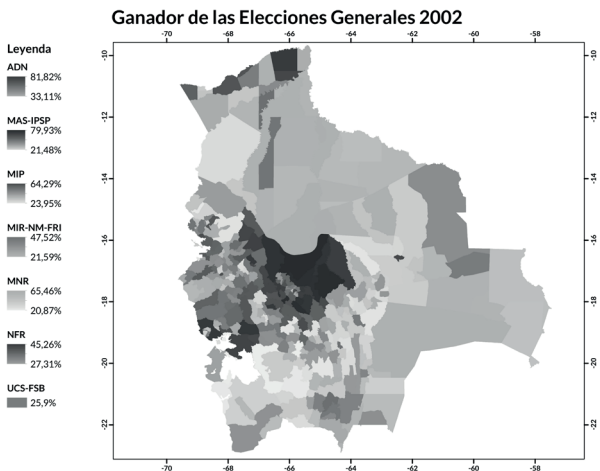
- peruano. *Qué implica hacer ciencia política desde el sur y desde el norte*, 39–63.
- Cruz, F. (2017). Volatilidad y competitividad electoral en américa latina: un estudio exploratorio de seis sistemas partidarios. *Colección*(26), 163–211.
- Grotz, M. (2013). Volatilidad en el mercado electoral: efectos sobre el sistema de partidos políticos en argentina. En *Vii jornadas de jóvenes investigadores*.
- Kim, M. y. H. A., Wooseok y Bernhard. (2022). Electoral volatility and regime survival in competitive authoritarian regimes. *V-Dem Working Paper*, 129.
- Losada, N., Rodrigo y Liendo. (2015). El peso de los nuevos partidos en el sistema de partidos colombiano, 1986-2010. *Papel político*, 20(1), 35–62.
- Luján, N., Diego Ignacio y Schmidt. (2018). Volatilidad electoral y alternancia política a nivel subnacional en uruguay, 2000-2015. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(232), 219–246.
- Luna, D., Juan Pablo y Altman. (2011). Uprooted but stable: Chilean parties y the concept of party system institutionalization. *Latin American Politics y Society*, 53(2), 1–28.
- Luna, J. P. (2014). Party system institutionalization: do we need a new concept? *Studies in Comparative International Development*, 49, 403–425.
- Madrid, R. (2005). Ethnic cleavages y electoral volatility in latin america. *Comparative Politics*, 1–20.
- Mainwaring, M., Scott y Torcal. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41, 141–173.
- Mainwaring, S. (2018). Party systems in latin america. institutionalization, decay and collapse. *Revista SAAP*, 12(1), 81–90.
- Mainwaring, T. y. o., Scott y Scully. (1995a). *Building democratic institutions: Party systems in latin america*. Stanford University Press Stanford.
- Mainwaring, T. y. o., Scott y Scully. (1995b). *Electoral volatility y party institutionalization in latin america*. (Vol. 1) (n.º 2).
- Mainwaring, Y.-P., Scott y Su. (2021). Electoral volatility in latin america, 1932–2018. *Studies in Comparative International Development*, 56, 271–296.
- Mayorga, R. A. (2005). La crisis del sistema de partidos políticos en bolivia: Causas y consecuencias. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 30(59), 55–92.
- Roberts, E., Kenneth M y Wibbels. (1999). Party systems y electoral volatility in latin america: a test of economic, institutional, y structural explanations. *American Political Science Review*, 93(3), 575–590.
- Romero Ballivián, S. (2012). El sistema de partidos en bolivia 1952-2012. *Descentralización y democratización en Bolivia*. La Paz: ILDIS, 125–186.

Figura 4:



Fuente: Elaborado por Diego Calderón en base a datos del Atlas Electoral.

Figura 5:

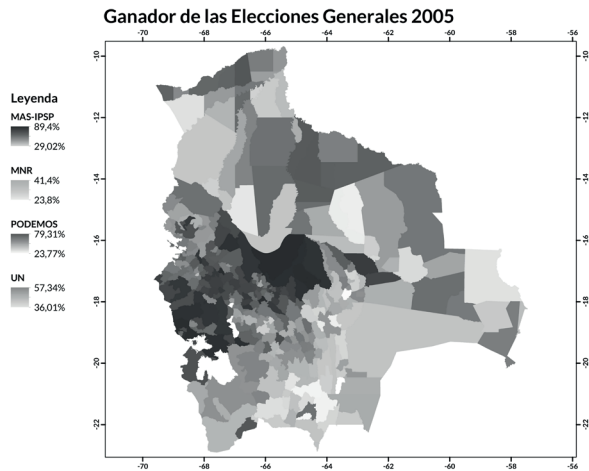


Fuente: Elaborado por Diego Calderón en base a datos del Atlas Electoral.

Cambios y continuidades:

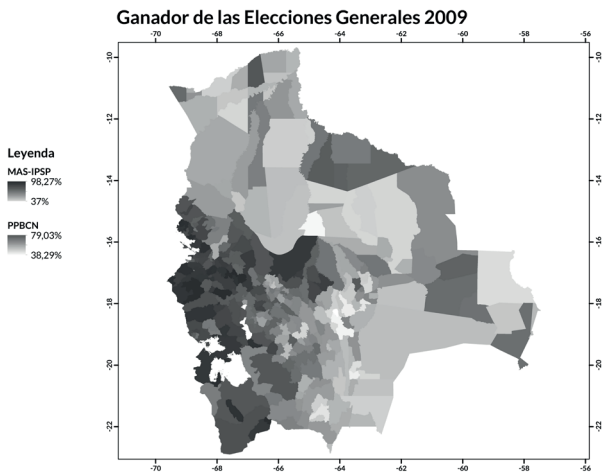
Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado (1997-2020)

Figura 6:



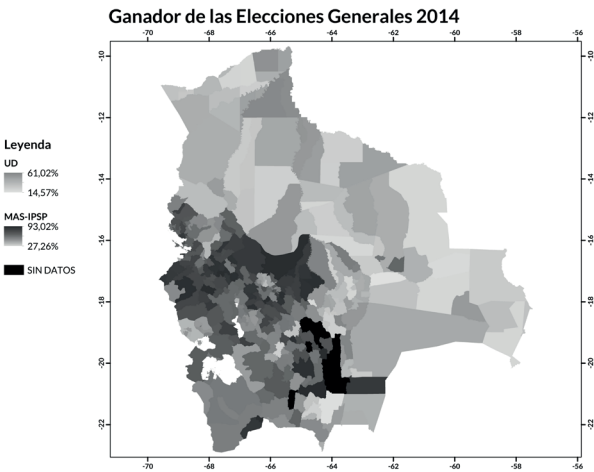
Fuente: Elaborado por Diego Calderón en base a datos del Atlas Electoral.

Figura 7:



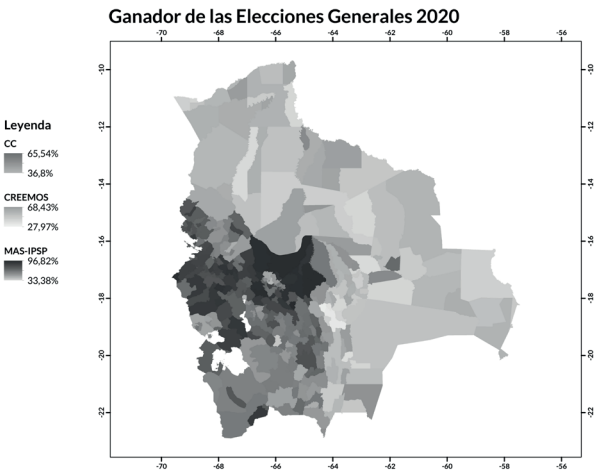
Fuente: Elaborado por Diego Calderón en base a datos del Atlas Electoral.

Figura 8:



Fuente: Elaborado por Diego Calderón en base a datos del Atlas Electoral.

Figura 9:



Fuente: Elaborado por Diego Calderón en base a datos del Atlas Electoral.